

SEMBLANZA DEL PADRE ROBERTO CHIOGNA¹

Mamerto Menapace, OSB²

Nuevamente el Señor nos visitó con la pascua de otro de nuestros hermanos. Estábamos con el abad Osvaldo en el día inicial del Congreso de Abades en Roma, cuando, al mediodía, poco antes de la celebración de la Misa, nos llegó desde Los Toldos la noticia del fallecimiento del más anciano de nuestra comunidad: el Padre Roberto Chiogna. El 8 de agosto pasado le habíamos celebrado sus 88 años de vida.

Últimamente había tenido algunos problemas de salud de origen tumoral, pero de los cuales siempre había salido rápidamente con pequeñas intervenciones quirúrgicas y chequeos periódicos, que ya se realizaban en clínicas locales a modo de prevención. Por ello fue sorpresivo el cuadro que se le presentó en un par de días. Comenzó con molestias estomacales, y finalmente el martes por la mañana, visto que la situación podría agravarse, se lo internó en Los Toldos poniéndolo en manos de nuestros médicos amigos. Estos diagnosticaron un tumor que obstruía los intestinos, y que su estado era grave, por lo que procedieron esa misma tarde a una operación de urgencia, para al menos aliviar la situación a pesar del riesgo cardíaco que ello tendría. Logró salir del quirófano consciente y pudo todavía hablar con el joven hermano que lo atendía. Pero lamentablemente, poco después de medianoche, desde la Clínica avisaron al monasterio que su corazón no había resistido.

Esa misma mañana su cuerpo fue traído al monasterio donde se lo veló hasta la tarde, con la asistencia de nuestro hermano monje Mons. Martín de Elizalde, osb. Por la tarde Mons. Ariel, nuestro obispo diocesano, presidió la Misa de Exequias. Ahora descansa en nuestro cementerio en espera de la Resurrección.

1 8 de agosto de 1928 - 6 de septiembre de 2016.

2 Presidente de la Congregación Benedictina de la Santa Cruz del Cono Sur y antiguo Abad de la Abadía Santa María de Los Toldos, Argentina.

Cuando yo tenía 12 años, y hacía dos que estaba en el monasterio, Roberto ingresó como postulante. A nosotros nos parecía ya una persona mayor, porque por aquel tiempo lo normal era que se entrara de niño, o al menos ni bien terminada la secundaria. Él, en cambio venía ya con su formación universitaria como contador, y luego de una experiencia religiosa con los “paulinos” en la Obra del Cardenal Ferrari. Según contaba él mismo, fue Mons. Adolfo Tortolo, entonces Vicario general en la Diócesis de Mercedes a la que por entonces pertenecía nuestro monasterio, quien le sugirió que intentara conectarse con nuestro Monasterio recién fundado. Y aquí se quedó.

En esos inicios de nuestra vida monástica aquí en el Monasterio de Los Toldos, el noviciado se realizaba en Einsiedeln, nuestra Abadía fundadora a la que jurídicamente pertenecíamos. Y hacia allá fue enviado junto con el joven Bartolomé Swinnen. Terminado su noviciado hicieron allí mismo su primera profesión monástica el 10 de octubre del año 1955, regresando pronto a nuestra comunidad. Los estudios posteriores tuvieron diferentes etapas: primero fue en la abadía de Niño Dios para la Filosofía, y luego la Teología, en parte con los Sacerdotes Bayoneses y el resto con los Jesuitas en el Máximo. Fue ordenado sacerdote el 27 de noviembre de 1960.

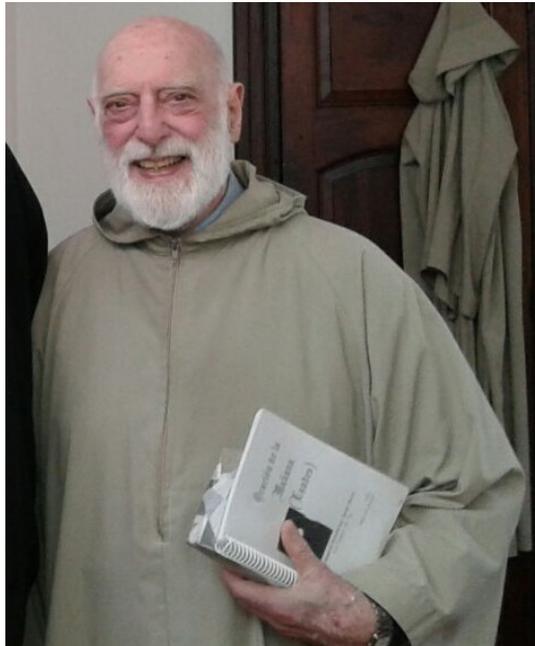
No le resultó fácil la vida en comunidad. Nosotros mismos estábamos todavía en una etapa de cambios y de búsquedas. Y no siempre coincidían sus intuiciones con las de los superiores que se fueron sucediendo. De hecho, a partir de una cierta etapa, él mismo pidió salir de la comunidad para buscar otra forma de vivir la vida monástica a la que siempre quiso ser fiel. Sería largo y prolijo detallar todas las etapas por las que transitaron sus búsquedas: Monasterio del Siambón en Tucumán; Monasterio de la Soledad en México; secretario en Roma del Cardenal Pironio, viviendo en San Anselmo; capellán en el monasterio de la Asunción en Rengo, Chile. Finalmente su período más largo lo pasó fuera de un monasterio en San Martín de los Andes, donde, viviendo en un departamento privado, colaboró con los salesianos en la parroquia y con un Colegio de Fasta en la atención espiritual de los jóvenes. Fijó así su residencia en la cercanía de su familia. De pequeño había perdido a su madre. Su papá se volvió a casar, y por ello quedó muy unido afectivamente a Celina, su única hermana, un poco mayor que él. Ella vivía con sus hijos en el sur desde hacía un tiempo largo.

Finalmente en sus últimos años regresó a nuestro monasterio, y aquí completó su vida de madurez monástica, siendo un ejemplo de integración y de

paz. Muchos de la comunidad lo tomamos como confesor y consejero, para lo cual estaba siempre dispuesto. Nunca quiso utilizar computadora ni internet. Participaba plenamente de toda la vida comunitaria de oración, comidas y recreaciones. En los últimos años ya no asistía a las vigiliyas debido a su edad. Tenía debilidad por los chocolates (¡característica de todos nosotros!), tanto que cuando había para compartir, él solía agenciarse de alguna bolsita de plástico y aceptada lo que otros querían ofrecerle. Era ya un gesto típico con el cual todos colaborábamos jocosamente. Y que quedará como algo para el recuerdo comunitario.

Rogamos a cuantos lo han conocido, una oración por él, y por todos nosotros. Y agradecemos a Dios por la obra realizada en su vida.

Monasterio Benedictino Santa María
C. C. 8
B6015WAA Los Toldos
ARGENTINA



Padre Roberto Chiogna